

Privatizaciones y libertad

ANDRES AYLWIN A.

En el debate que hoy existe en nuestro país en relación con las privatizaciones, pensamos que hay un aspecto que no ha sido planteado y analizado adecuadamente. Nos referimos a la forma en que un proceso masivo de privatizaciones podría influir —y ya está influyendo— en el debilitamiento de las libertades públicas.

El tema de la relación entre propiedad y libertad es muy antiguo y estuvo en el centro del debate ideológico durante muchas décadas. Fue justamente en aquellos tiempos cuando millones de seres humanos, especialmente jóvenes, que tenían simpatías por el socialismo — como expresión de compromiso con los más explotados y marginados —, se alejaron de los "socialismos reales" (cuya máxima expresión fue la Unión Soviética) al constatar que un régimen económico social en que "todos los medios de producción" pertenecían al Estado era incompatible con la vigencia real de las libertades personales. Efectivamente, en ese tipo de organización económica el único proveedor de bienes y trabajo es el Estado y, por lo mismo, es ese Estado, propietario de todo, el que controla los medios de comunicación, la cultura y toda forma masiva de expresión.

Hoy nuestra sociedad está viviendo un proceso absolutamente diferente y vemos signos preocupantes de que a medida de que el Estado se jibariza y los particulares van convirtiéndose en propietarios de todas las empresas y medios de producción, concentrando en pocas manos el poder económico, tienden a aminorarse significativamente los espacios de libertad personal de las grandes mayorías pobres o de clase media de nuestro país.

Sabemos perfectamente que en este nuevo esquema (en que grandes empresas privadas pasan a controlar lo más esencial de la economía), el proceso de deterioro de las libertades de conciencia y de expresión es bastante más sutil y menos perceptible que el expresado en un régimen económico globalmente

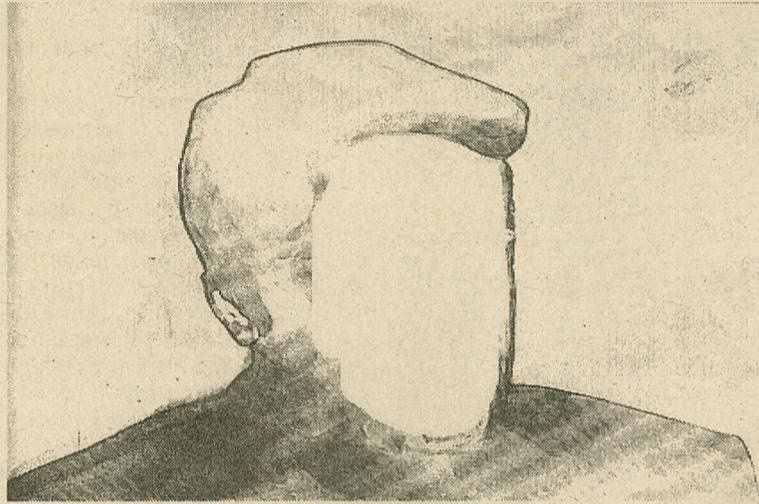
estatista. Sin embargo, esta sutileza en el proceso de dominación suele no ser menos efectiva, peligrosa e irritante.

Nos referimos sólo a algunos aspectos de esta preocupante "tiranía del dinero" que hoy se manifiesta alarmantemente en nuestra sociedad y que tiene relación con la atomización del Esta-

días oscuros del régimen autoritario, mientras que los que callaron o colaboraron durante dicho régimen reciben nuevamente los privilegios del sistema.

Lo que expresamos sobre la prensa escrita tiende también a reproducirse peligrosamente en los otros medios de comunicación social, especialmente en la

BOB NEWMAN - OP ART



do y la concentración económica en pequeños grupos de poder.

Hoy, en Chile, más del 80 por ciento de los medios de comunicación escrita están en manos de dos grandes sectores empresariales. Esto implica que, según sus tendencias ideológicas o grados de incondicionalidad al sistema, existan en la actualidad tres grupos de personas: aquellos que no tienen prácticamente ningún acceso a la prensa escrita; aquellos que tienen un escaso acceso a dicha prensa y, por último, ciertos grupos privilegiados que tienen una amplia cobertura en esos medios de comunicación, hasta el extremo de que parecen ser los únicos actores del acontecer político. Por otra parte, pensamos que no por casualidad los que hoy son más discriminados fueron, precisamente, quienes más arriesgaron y perdieron en los

televisión, donde la lucha por el financiamiento y el rating hacen que los canales de televisión sean cada día más dependientes de los grandes poderes financieros privados, sus intereses y sus valores mercantiles y competitivos.

Digámoslo claramente: así como la represión y el "lavado mental" han sido los clásicos instrumentos de dominación de los peores regímenes totalitarios, hoy esos métodos son peligrosamente sustituidos en nuestro país por la discriminación personal y por la concientización masiva a través de los medios de comunicación controlados por los grandes poderes financieros.

Veamos otro ejemplo de la actual influencia desmedida de los grandes poderes económicos: todo nuestro sistema electoral se ve hoy dramáticamente desnaturalizado por las influencias inde-

bidadas de poderosos sectores financieros, hasta el extremo que hemos denunciado que en las últimas elecciones parlamentarias hubo candidaturas cuyos gastos superaron los dos millones de dólares. Esto implica sustituir la voluntad libre del pueblo por la "soberanía del dinero", resultando entonces que en Chile existen hoy tres clases de parlamentarios: los elegidos por el pueblo, los designados por el régimen autoritario y los que compraron sus cargos de senadores o diputados.

Por último, veamos otro ejemplo plenamente atinente con el problema planteado: para amplios sectores de trabajadores, sus posibilidades reales de ingreso a las empresas privadas, y sobre todo a los cargos de mayor remuneración, están crecientemente subordinadas a su conducta de abstinencia sindical y política (salvo si se trata de militancia derechista). Al efecto, encontramos indignantes los despidos masivos de trabajadores después de terminados los procesos de negociación colectiva, situación que se repite con alarmante frecuencia y sobre la cual hemos presentado un proyecto de ley al Congreso Nacional.

En este esquema de grandes poderes financieros que tienden crecientemente a controlar la conciencia, la manera de pensar, los valores y aun la posibilidad real de trabajo para el hombre común, pensamos que el proceso privatizador no puede analizarse bajo un ángulo meramente economicista, sino que debe ponderarse, también, en relación con la forma en que dicho proceso puede negativamente adoptar una creciente influencia corruptora del dinero en la vida, la conciencia y la libertad del hombre común.

Queremos decirlo claramente: no aceptamos que en nombre de un falso "tecnicismo" se pueda

atentar contra lo que siempre será de la esencia de cualquier modernidad: la posibilidad real para todo hombre de pensar, expresarse, soñar y transmitir sus sueños. Por ello, si los intereses económicos privados se están haciendo tan poderosos, hasta el extremo de que muchos sientan que lentamente se les está privando de su posibilidad real de pensar libremente y expresar su pensamiento, es obligación del Estado hacer cualquier esfuerzo político o financiero para que el hombre triunfe sobre el dinero, manteniendo y fomentando una importante área social de la economía.

En otras palabras, cuando la libertad duramente conquistada en lucha abierta contra las armas tiende a ser pisoteada por expresiones de opresión de un sistema económico totalizante, es obligación de las fuerzas políticas progresistas, y especialmente de sus técnicos, no aceptar pretextos fáciles para privatizarlo todo y minimizar el Estado, sino buscar fórmulas audaces, creativas y eficientes para la defensa del patrimonio que pertenece al país y, en consecuencia, a cada uno de los chilenos. Para esa gran empresa, no lo dudo, podemos contar con algo que es insustituible en la vida de los pueblos: el alma de la gente. Esa misma alma que permaneció dormida el reciente 1° de mayo.

Digamos, por último, que con este artículo no estamos atacando ni cuestionando la empresa privada; lo que estamos haciendo es simplemente constatar cómo un régimen de exclusiva concentración del poder económico en pocas manos, acompañado de un área social de la economía muy débil ("estatal", "autogestionada", "cooperativa"), puede ser, y lo está siendo, un gran factor atentatorio contra el real imperio de las libertades personales. Esta realidad debe ser importante ponderada por razones éticas e incluso de transparencia y estabilidad de nuestra democracia en cualquier proyecto privatizador.

Andrés Aylwin es diputado de la Democracia Cristiana por San Bernardo.

Algo más sobre el Ictus

JORGE AGUIRRE SILVA

En la crónica de Pedro Celedón Baños aparecida hace algunas semanas bajo el título *Todos los Ictus del Ictus* se ponen de relieve los merecimientos de aquel grupo teatral nacido en 1956 y que a través de 40 años de existencia se ha establecido como una verdadera institución cultural. Asegura su autor que cualquier historia del teatro chileno del presente siglo está obligada a detenerse largamente en la vida de esta institución.

Al enumerar en forma acuciosa las variadas obras representadas por Ictus, los cambios directivos, los sucesos que modificaron sus directrices programáticas y los protagonistas que fueron gestando su presencia, su historial permite valorar la importancia del papel que ha desempeñado en la vida cultural del país.

Su coherencia didáctica refleja el proceso de cambios ocurridos en los últimos años, que han afectado profundamente a nuestra sociedad. La permanencia del Ictus y su jerarquía en el campo teatral revalidan la extraordinaria visión de sus fundadores. Ellos, al impulsar la instalación de un espacio de amplia libertad creativa, sin dogmatismos, supieron concretar el pensamiento renovador del arte dramático chileno, cuya primera fase fue cumpli-

da por los grupos universitarios en la década del año 40: el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica y el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

La razón de ser de su mérito radica en que el grupo Ictus supo traducir con clarividencia las angustias y sentimientos populares de la sociedad de la época, y en especial, de la nueva generación que aspiraba a modificar sus estructuras básicas sociales y culturales. Para cumplir el cometido se trazaron el camino más audaz, basados en que el imperio de la libertad de expresión debía alcanzar a todos los ámbitos como un medio de lograr la convivencia y, por ende, el progreso cultural.

Esa actitud pionera del grupo Ictus fue recibida con caluroso entusiasmo por los círculos intelectuales y en especial, los universitarios que, al difundir sus principios entre otras manifestaciones artísticas, alcanzaron a los más diversos estratos

sociales.

Nuestro país, a pesar de su lejanía con el epicentro de la problemática que agobiaba al mundo en ese período, supo encarnar a través de Ictus las esperanzas de quienes luchaban por el triunfo de los afanes libertarios y en contra del dictado de "la sinrazón" de los que pretendían acallar sus voces.

Tal vez una de las mejores virtudes del Ictus en su larga trayectoria la constituye el hecho de haberse mantenido en la vanguardia de la rebeldía contra la arbitrariedad resultante de todo poder omnímodo, así como de cualquier condicionamiento institucional que pretendiese limitar el espacio de libertad en que debe desarrollarse el arte.

Como resumen de esas cualidades, en el recorrido de las diversas etapas que han fijado la trayectoria del Ictus, deberá señalarse la de haber logrado representar en forma sabia y perspicaz la multiplicidad de

facetas que encierra el alma de un pueblo, y que a través de los más variados personajes se constituyó en fiel exponente de su idiosincrasia.

Al merecido reconocimiento hacia sus fundadores y sus actuales sostenedores debe sumarse el de todos los ciudadanos que en los últimos decenios han procurado la defensa de los principios éticos y morales emanados de la expresión del arte en todas sus formas, como un símbolo de progreso y auténtica convivencia.

En el caso de la expresión teatral, ella contribuye como ninguna otra a alcanzar la mayor eficacia, al llegar con la palabra hacia todos los sectores sociales de nuestro territorio.

El historial de Ictus está enraizado en muchos aspectos con este concepto de "patria" que nos describiera con tanta certeza el cardenal Silva Henríquez cuando nos impelía a descubrirla como el único camino para lograr la convivencia: "La patria se constituye en el momento en que un grupo de hombres que habitan físicamente un determinado territorio reconocen como suyo un mismo patrimonio de sangre y cultura y entran en comunión de tareas y destinos". Ese "reconocimiento patrimonial" explica el éxito del grupo Ictus.